

## LAS CARTAS DE SAN PABLO

En el Nuevo Testamento encontramos una serie de cartas que san Pablo escribió a quienes visitaba para anunciarles el evangelio y crear comunidades de cristianos. Así encontramos las cartas a los corintios, romanos, tesalonicenses, etc. Llama la atención que sólo hay una carta a los filipenses y sin embargo, encontramos referencias de que había más de una, por ejemplo hay una nota mandada por un obispo llamado Policarpo (s. II, Esmirna) que habla de las cartas que Pablo les había escrito a los filipenses, y lo hace en plural. Entonces ¿Qué ocurrió con las cartas?



Algunos estudiosos señalan que se perdieron, lo que no es extraño puesto que hay algunas de las que se tienen referencias y no han aparecido, por ejemplo a los Laodicenses (Col 4,16)

A pesar de esto, llama la atención que cuando se lee la carta a los filipenses, parece que está desarticulada, con cortes y párrafos sin conexión, por lo que otros biblistas han llegado a pensar que ésta no sería una sola carta, sino la compilación de tres cartas distintas. El motivo por el que las unieron puede ser diverso, llegando a afirmar que se hizo así para que su lectura fuera más fácil o bien por el hecho de que hacer copias no era fácil, pues no abundaban los copistas, ni la tinta, por lo que unir las en un solo texto facilitaba su reproducción y distribución.



Vamos a analizar brevemente esta carta. En la primera parte (Flp 1), se ve a un Pablo feliz, está preso, pero eso no le impide ser feliz porque el evangelio se está difundiendo por todas partes, lo que le hace estar alegre. Es un texto en el que se nota la continuidad y la unión de las ideas. Pero al llegar al capítulo 3, el tono cambia, ahora parece que está irritado, agresivo y empieza a alertar sobre “los malos obreros, los falsos judíos” (Flp. 3,1). Es, por lo tanto, otro asunto diferente al anterior en el que mostraba su alegría. Además, ya parece que Pablo no está en la cárcel. Es más, en una ocasión señala “volver a escribirles las mismas cosas a mí no me molesta” (Flp. 3,1) , pero si sólo hay una carta, ¿cómo les va a “volver a escribir”? Por tanto, podemos concluir que esta parte corresponde a dos cartas unidas.

Si seguimos con la lectura de la carta, nos encontramos una pequeña nota de agradecimiento fuera de lugar ( Flp 4, 10-24) es un reconocimiento efusivo por una donación que ha recibido Pablo de los filipenses. Parece indicar que esto pertenece a una tercera nota (que en realidad sería la primera cronológicamente hablando), escrita cuando recibe dicha donación y

que posteriormente les escribió una carta más larga y que, por tanto, correspondería a la primera parte, cuando mostraba su alegría.

Quedaría dividida la epístola de la siguiente forma:

- Carta A (la más antigua): Flp. 4, 10-23
- Carta B (posterior a la carta A) : Flp. 1, 1-3 y 4, 4-7
- Carta C (última): Flp 3, 1-4 y 4, 8-9

Quienes redactaron la carta para que fuera una sola, pusieron al comienzo un solo saludo de Pablo, copiaron las tres cartas seguidas, añadieron las exhortaciones finales de la carta B y copiaron una sola despedida.

#### CARTA A

Es una breve nota (Flp 4, 10-23) , la más antigua. Pablo está preso en Éfeso. Al enterarse de esta situación, la comunidad de Filipo hizo una colecta, reunieron algunas cosas y se las mandaron a un hombre llamado Epafrodito. Pablo había rechazado siempre cualquier tipo de donación, pero con los filipenses tenía una relación especial e hizo una excepción. En cuanto llegó esa donación, les escribió una breve carta de agradecimiento y anuncia que utilizará esa donación, no en bien propio sino para obras de la evangelización.



#### CARTA B

Pasó el tiempo y Pablo continuaba encarcelado en Éfeso. Epafrodito, quien le hizo llegar la donación de los filipenses, se quedó a cuidar de Pablo, para que tuviera alguien cerca en prisión, pero éste cayó enfermo y estuvo cerca de morir, por lo que su familia se angustió. Una vez recuperado, Pablo le hizo volver a Filipo, para que su familia se tranquilizara ( Flp. 2, 25-28) y con él envió la carta más larga de todas, la B, con la que comienza la epístola. En esta carta parece que su situación ha empeorado, continúa preso y su vida corre peligro pero a él, sólo le interesa que el evangelio sea predicado, que conozcan a Jesús y lo amen. No le importa si vive o muere, su único objetivo es dar a conocer a Cristo, incluso sabe que su muerte, servirá para manifestar y revelar a Cristo (Flp 1, 20-21). Está tan convencido de su resurrección que tiene ganas incluso de que eso ocurra (Flp. 1, 23)

Puesto que Pablo era ciudadano romano, podía hacer uso de su condición para ser absuelto. Y parece ser, que después de algún tiempo, Pablo recurrió a esta condición, lo que le valió ser criticado por rechazar el martirio, lo que le dolió profundamente puesto que su meta era llegar a ser crucificado con Cristo. Sin embargo, el motivo de su “rechazo” era para seguir trabajando por la evangelización e incluye un precioso himno sobre la humillación y muerte de

Cristo, es el canto de Filipenses 2, 6-11

*Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios,  
al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo,  
pasando por uno de tantos  
y así, actuando como un hombre cualquiera,  
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz.  
Por eso Dios, lo levantó sobre todo  
y le concedió el nombre sobre todo nombre  
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble  
en el cielo, en la tierra, en el abismo  
y toda lengua proclame que Jesucristo es Señor  
para gloria de Dios Padre.*

### CARTA C

Es la última de las cartas, Pablo parece que ya no está en prisión y lo que le mueve a escribirles es que ha llegado a sus oídos que unos misioneros que predicaban un evangelio diferente han llegado a la comunidad de Filipo y amenazan su tranquilidad. De ahí que los llame “malos obreros” “falsos judíos” (flp. 3,2) porque según ellos, había que seguir fieles a la Ley de Moisés y a las prácticas judías y se jactaban de cumplirlas.

Esto indigna a Pablo, que no entiende como se hacen llamar cristianos pero siguen recurriendo a las prácticas judías para salvarse. Pues él mismo, durante años vivió cumpliendo las leyes judías pero desde que conoció a Cristo, nada de eso le importa pues sólo la fe de Cristo es capaz de salvar al hombre (Flp. 3, 4-8)



Cuando hicieron la compilación de estas tres cartas, esta tercera fue colocada en el centro, por un motivo y es que quiso que el tema central fuera ese, que fuera el centro de atención, lo que supuso la iluminación del Espíritu Santo para que así ocurriera. Es por tanto, inspiración de Dios para que Pablo la escribiera y al autor que la compiló.

Esta epístola de San Pablo, es considerada la “Epístola de las cosas excelentes” por la forma en que expone el seguimiento de Cristo, la “Epístola de la alegría” por cómo expresa su alegría a pesar de las penurias por las que pasa preso. Pero el centro de toda la carta, es mostrar la división de la comunidad ante un grupo de fanáticos que proponían una vuelta al pasado y pide cortar con todo apoyo institucional, para no mezclarse con ningún tipo de poder, pues responde solamente a Cristo.